



LAS BELLOTAS MÁGICAS DEL BOSQUE SIEMPRE VERDE

FELIPE ESPINOSA • CATHERINE THOMANN

LAS BELLOTAS MÁGICAS DEL BOSQUE SIEMPREVERDE

Autor: Felipe Espinosa Parra

Ilustración: Catherine Thomann Etchegaray

Edición: Eloísa Maldonado Rosas

Diseño y diagramación: Catherine Thomann Etchegaray

También participaron en la revisión y corrección:

Lorena Flores Toro, Gino Bailey Bergamin, Feliza Marro Quintana y
Claudia Daneri Hermosilla.

Agradecemos el apoyo brindado por la I. Municipalidad de Quintero, a través de su Oficina de Organizaciones Comunitarias; la I. Municipalidad de Puchuncaví y la gestión del Departamento de Educación Municipal; y la I. Municipalidad de Concón y su Departamento de Cultura. Además extendemos los agradecimientos a las comunidades escolares, juntas de vecinos y organizaciones ciudadanas de Puchuncaví, Mantagua y Quintero que confiaron en este proyecto y fueron fuente de inspiración para la creación de este cuento.



Proyecto financiado por el **Programa Ciencia Pública 2021** del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.



Con el patrocinio de GEF Humedales
Costeros, Valparaíso

Impresión:

Registro de propiedad intelectual: 978-956-09856-0-6

Derechos reservados. Ni la totalidad ni parte alguna de este libro puede ser reproducida sin la autorización previa del autor.

ISBN: 2022-A-7328

Impreso en Chile

© Todos los derechos reservados



FELIPE ESPINOSA • CATHERINE THOMANN



María pasó los últimos días de verano en casa de su abuela, recolectando semillas y adornando con flores su melena. La abuela vivía sola cerca de una quebrada en donde crecía un bosque nativo que la acompañaba. Junto a su casa había un gran Belloto del Norte que, según ella, era un árbol sagrado por ser el más antiguo de todo el bosque esclerófilo. Desde ese árbol, una llaca tomaba sus bellotas y dejaba algunas en su ventana.

—¿Una llaca? —preguntó la niña.

Su querida abuela, que conocía muchas historias, le contó de este particular marsupial que la visitaba, cargando siempre en su bolsa una brújula dorada.

Una mañana de cielo despejado, María salió al jardín y tomó de las bellotas un puñado. En eso escuchó un canto que llegaba desde la sombra de un quebracho.

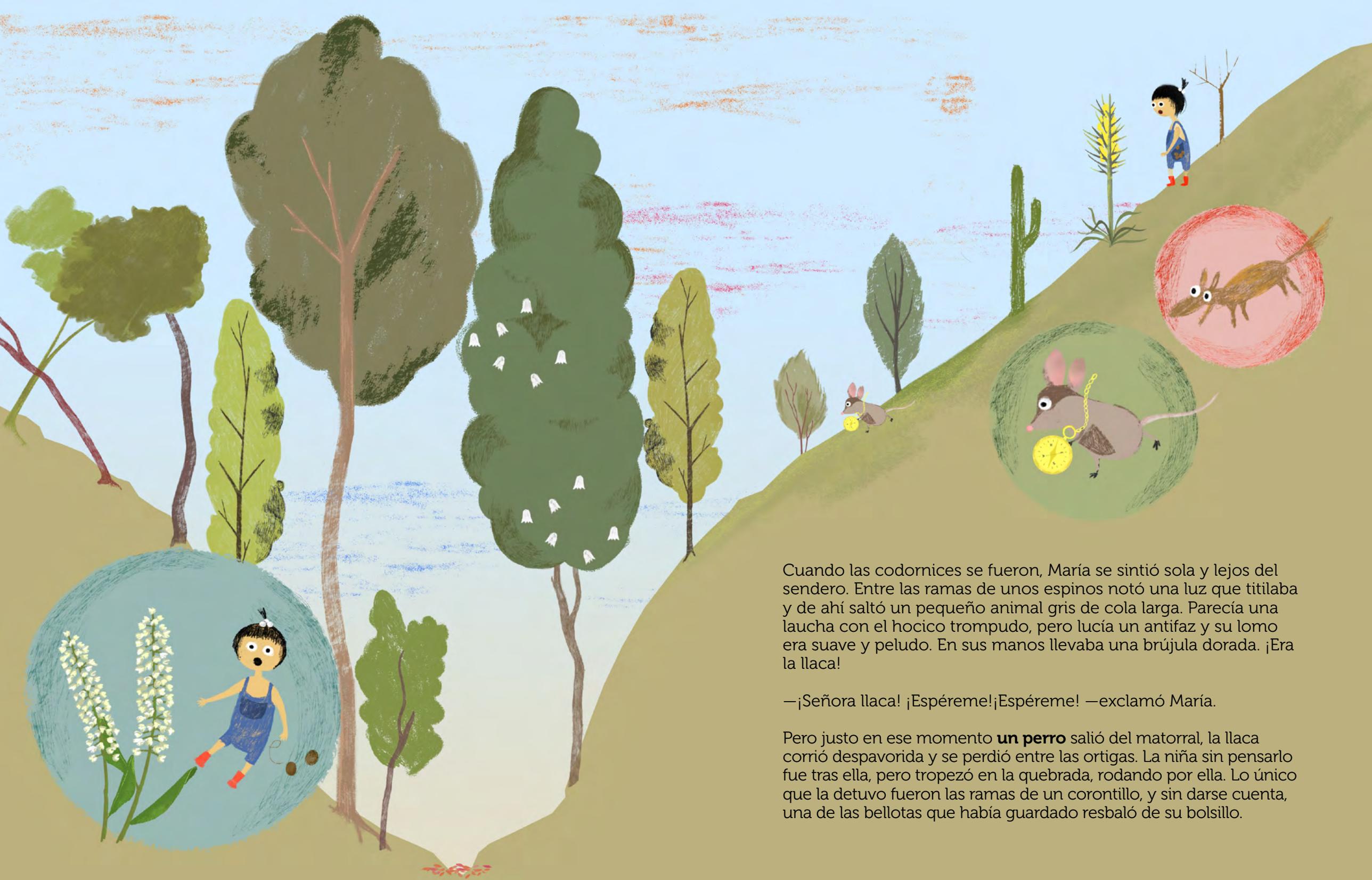
—Co cóo co... co cóo co... —cacareó una codorniz agitando su penacho.

—¿Te pasa algo? —preguntó la niña.

—Mi hermana está en problemas —respondió ella— pide socorro desde la otra ladera.



Juntas corrieron en su ayuda, entre maitenes y cardos. Se alejaron por los romerillos, hasta llegar a unos chaguales donde **el hilo de un volantín** se había enredado en la pata del ave. Con mucho cuidado María la liberó, y agradecidas las codornices entonaron una canción.



Cuando las codornices se fueron, María se sintió sola y lejos del sendero. Entre las ramas de unos espinos notó una luz que titilaba y de ahí saltó un pequeño animal gris de cola larga. Parecía una laucha con el hocico trompudo, pero lucía un antifaz y su lomo era suave y peludo. En sus manos llevaba una brújula dorada. ¡Era la llaca!

—¡Señora llaca! ¡Espéreme! ¡Espéreme! —exclamó María.

Pero justo en ese momento **un perro** salió del matorral, la llaca corrió despavorida y se perdió entre las ortigas. La niña sin pensarlo fue tras ella, pero tropezó en la quebrada, rodando por ella. Lo único que la detuvo fueron las ramas de un corontillo, y sin darse cuenta, una de las bellotas que había guardado resbaló de su bolsillo.

En el suelo, adolorida y confundida, María sintió la húmeda hojarasca.

—¿Qué tienes? —le preguntó una lagartija.

—Estoy perdida —dijo María afligida—, y le contó cómo se había alejado de la casa de su abuela y de la misteriosa llaca que le ayudaría a regresar con ella.

La lagartija sabiamente le enseñó a escuchar el silencio y mantener la calma. Al principio María no sintió nada, así que se recostó como la lagartija sobre su rama. Desde ahí observó los hongos y los insectos que marchaban. El bosque estaba lleno de habitantes que había que cuidar. Agradeciendo los consejos, María siguió su caminar.





De pronto una neblina se coló entre las ramas. No había rastro de la llaca, pero sobre **una zarzamora** María vio la brújula dorada. Al tomarla, colgándose de una liana, una espina rasmilló su cara.

Por su espalda dos gaviotas lanzaron una carcajada. Tan fuerte fue el graznido que la niña asustada tropezó con un naranjillo. Y otra bellota cayó de su bolsillo.

Las gaviotas le contaron que habían sido invitadas a una reunión con todos los animales del bosque esclerófilo.

—Somos representantes de las aves de la costa —dijeron al unísono.



María pensó que ahí podría encontrar a la llaca. Las gaviotas volaron en la dirección que apuntaba la brújula y la niña las siguió con la mirada, mientras se adentraba en la densa vegetación abriéndose paso entre las ramas...



hasta llegar a un claro donde todos los animales se encontraban.

Los grillos cantaron con ganas, luego los carpinteritos, los tucúqueres y las raras. Los tordos y los cachuditos silbaron melodías que las aves rapaces acompañaron con energía. Chillidos y aullidos se escucharon por la quebrada, hasta que un jote de cabeza colorada hizo callar a la masa. De un altillo salió un quique y un zorro chillá que anunciaron:

—¡Atención habitantes del bosque! Güiña trae noticias.

Por lo alto se desplazó un gato con piel de leopardo, que sigiloso salió de entre las ramas.

—He visitado de norte a sur y de mar a cordillera, y en todas partes **el agua escasea**.



Desde la multitud saltó una rana que gritó:

—¡Nuestras familias están sufriendo! **¡Se están contaminando nuestras aguas!** —Su declaración causó una gran conmoción.

En eso, María sin querer pisó una cigarra que cantó tan fuerte que hizo voltear a todos la mirada.

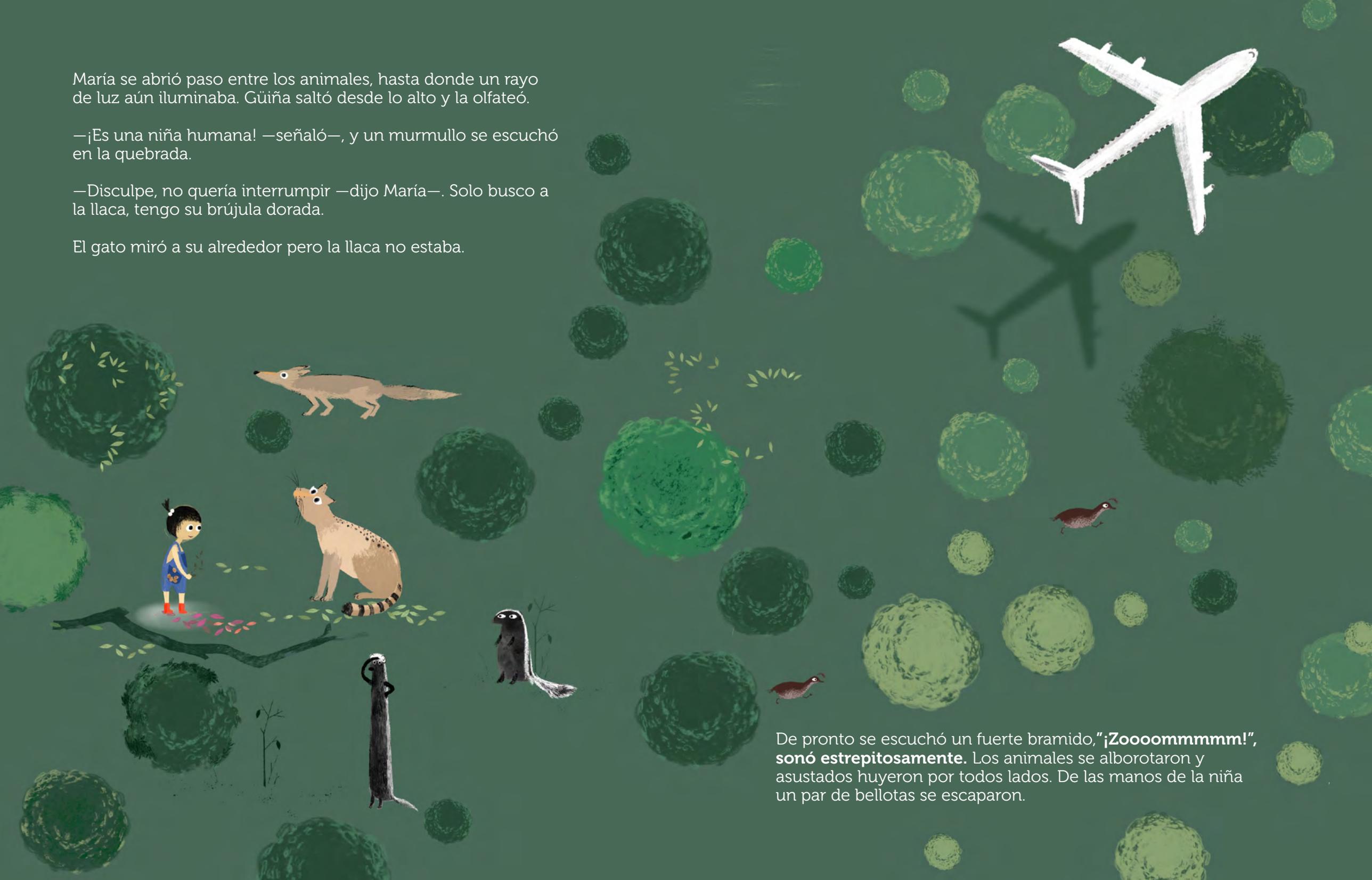
—¿Quién está allí? —maulló güiña.

María se abrió paso entre los animales, hasta donde un rayo de luz aún iluminaba. Güiña saltó desde lo alto y la olfateó.

—¡Es una niña humana! —señaló—, y un murmullo se escuchó en la quebrada.

—Disculpe, no quería interrumpir —dijo María—. Solo busco a la llaca, tengo su brújula dorada.

El gato miró a su alrededor pero la llaca no estaba.



De pronto se escuchó un fuerte bramido, "¡Zooommmmm!", **sonó estrepitosamente.** Los animales se alborotaron y asustados huyeron por todos lados. De las manos de la niña un par de bellotas se escaparon.

El güiña, el zorro y el quique fueron los únicos que quedaron.

—Es solo un avión —dijo María y los animales asombrados se miraron.

—Pareces saber mucho —dijo güiña y frotó su cola contra las piernas de la niña.

Los animales le contaron los problemas del bosque: de la fauna que huía por **la sequía**, de **los cazadores que los perseguían** y de una vertiente que ya no existía. Le pidieron su ayuda para saber por qué todo eso sucedía.



La brújula los guió por el bosque y María sospechó que su aventura aún no terminaba. Caminaron por un sendero y **atravesaron unos cercos**, buscando a la llaca entre quillayes, litres y peumos.

El día parecía noche y la bruma se colaba entre boldos y pataguas. Llegaron al final del camino donde antes existía una vertiente, pero ahora solo quedaba un monolito y la piel de una serpiente.

"Vertiente Mala Cara..." leyó la niña de una placa oxidada, y una brisa helada recorrió su melena. Un aroma a tierra húmeda y flores silvestres impregnó la escena.



María deseó con todo su corazón ayudar a sus nuevos amigos. Frotó la brújula y sintió que las bellotas se movían en su bolsillo. Un relámpago iluminó el cielo y también la silueta de la llaca a quien buscaban. Una suave llovizna comenzó a caer sobre su cara.



A la llovizna siguió la lluvia y la melena de la niña quedó empapada. María le devolvió a su dueña el artefacto que brillaba, mientras en su bolsillo las bellotas tiritaban. Una de ellas cayó al suelo y en ese instante la tierra se movió. María dio un paso atrás y un trueno retumbó. La brújula comenzó a moverse en todos los sentidos y de la vertiente afloró el agua como si nunca se hubiera ido.



De la bellota aparecieron raíces, un brote y un tallo. Ramas y hojas crecieron y María entendió lo importante que era cuidar el agua que da vida a la tierra. El gato, el quique y el zorro agradecieron a la niña, mientras la llaca con su cola del belloto se colgaba. María se despidió de sus amigos y tomó con fuerza una rama.

De esta forma el arbusto creció hasta convertirse en un árbol, elevando a María y a la llaca a lo alto.

Desde allí María y la llaca observaron el bosque y las quebradas, de norte a sur y de mar a la montaña. A lo lejos reconoció el belloto sagrado de su abuela y la niña sintió que había cumplido su tarea.

En el dosel del bosque se formó un sendero, entre las copas de lingües, maquis y maitenes. La niña y la llaca se echaron a correr, y a medida que avanzaban, vieron germinar los bellotos por doquier. La lluvia cesó y el cielo cambió de colores. Así se abrieron paso entre los matorrales que rodeaban el jardín de su abuela con sus mágicos olores.

La niña agradeció a la llaca y esta se marchó. La melena de María se secó completa y en su bolsillo la última bellota se mantuvo quieta. Entonces una voz gritó a lo lejos:

—¡María! ¡María!

Y la niña corrió a abrazar a su abuela querida.



Acciones para proteger el bosque



Plantemos árboles nativos para cuidar la tierra.

El bosque nativo tiene un bajo consumo de agua y puede retener la humedad de la vaguada costera.



Un estanque de vida silvestre refresca a los animales en verano.

La sequía conlleva la escasez de aguas superficiales, muy necesaria para los mamíferos terrestres, igual que para anfibios, aves e insectos que requieren agua para vivir y reproducirse.



Corredores verdes permiten la libre circulación de animales.

Muros de concreto, carreteras y el cierre de pasos a cursos de agua, fragmentan el hábitat de la fauna silvestre que necesita grandes extensiones para sobrevivir.

¿Qué amenazas encuentras durante el cuento?



Enseñemos a nuestras mascotas a respetar la vida silvestre.

Los animales domésticos debieran mantenerse en espacios delimitados y alejados de la fauna silvestre.



Conservemos libre de contaminación nuestro entorno natural.

La actividad humana impacta en el bosque esclerofilo. La contaminación ambiental afecta a la vida silvestre amenazando la permanencia de estos ecosistemas.



Controlemos la reproducción de especies invasoras.

Algunas especies exóticas se reproducen muy rápido quitando espacio y recursos a especies nativas, tanto de flora como de fauna.

Glosario

Esclerofilo. Es el bosque nativo de clima mediterráneo que encontramos en Chile central. Los árboles tienen hojas duras que renuevan gradual y constantemente por lo que siempre está verde. Algunas de las especies más comunes son el Peumo, Boldo, Litre, Molle, Maitén y Quillay. Son especies endémicas, esto significa que estos árboles no se encuentran en ninguna otra parte del planeta, excepto aquí. Lamentablemente, incendios forestales, la tala del bosque, la fragmentación del terreno, además de la falta de lluvias, están provocando la desaparición de este bosque nativo único.

Belloto del Norte (*Beilschmiedia miersii*). Es un árbol endémico que crece preferentemente en los fondos de quebradas de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Libertador B. O`Higgins. Alcanza 12 metros de alto, sus flores son pequeñas, de color verde amarillento y de ellas surge un fruto carnoso. En el año 1995 fue declarado Monumento Natural.

Estado de conservación: Vulnerable a extinción.

Llaca (*Thylamys elegans*). Este marsupial se caracteriza porque su cría termina de desarrollarse fuera del útero, aferrada a su madre en una especie de pliegue. A menudo son confundidas con ratones.

Gato Güiña (*Leopardus guigna*). Es uno de los felinos salvajes más pequeños del mundo, que pocas veces se deja ver. Su pelaje es café amarillento con manchas y su cola es corta y gruesa. Muchas veces es atropellado al cruzar caminos y carreteras.

Estado de conservación: Vulnerable.

Quique (*Galictis cuja*). Su cuerpo, negro y amarillento en su lomo y cabeza, es alargado con patas y cola corta. Le gusta excavar para hacer galerías subterráneas. La intervención humana y el crecimiento de las ciudades amenaza su hábitat.

Zorro chilla (*Lycalopex griseus*). Es uno de los tres zorros que habitan en Chile. Se caracteriza por su pelo gris y cola pomposa. Suelen ser atacados por perros.

Lagarto de zapallar (*Liolaemus zapallarensis*). Lagarto endémico de las regiones de Coquimbo y Valparaíso. Le gustan los matorrales costeros y las zonas rocosas. Durante un tiempo fue cazado y comercializado como mascota.

Codorniz (*Callipepla californica*). Es un ave introducida que vive en campos y quebradas. Son buenas corredoras, se desplazan en familias en zonas de matorrales. Se ha integrado equilibradamente al ecosistema.

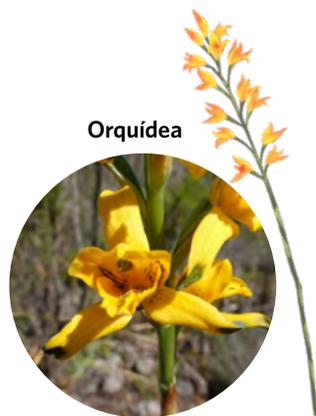
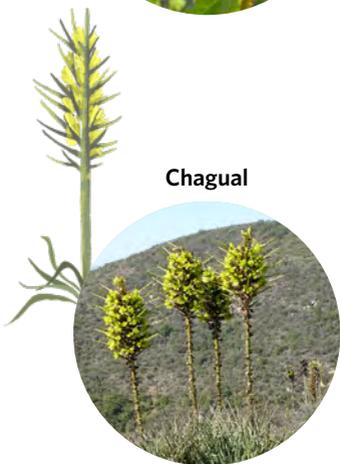
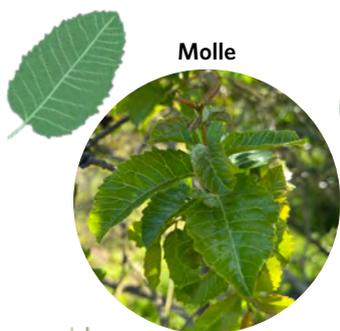
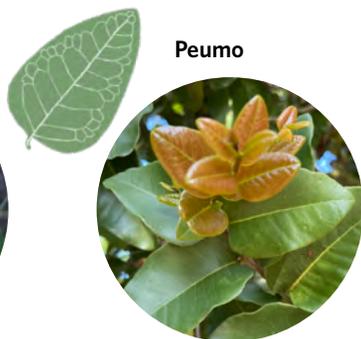
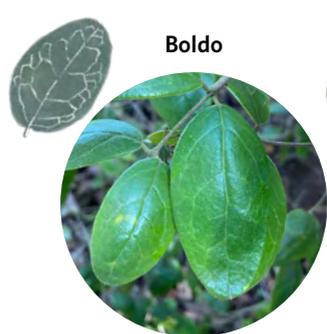
Gaviota Garuma (*Leucophaeus modestus*). Viven en playas arenosas como las del humedal de Mantagua. Viajan todos los años al desierto de Atacama donde hacen sus nidos. La contaminación ambiental afecta su supervivencia. **Estado de conservación: Vulnerable.**

Autores de las fotografías: Francisco Castro Carmona (Carpinterito); Franco Elgueta (Quique); Vicente Pantoja (Llaca); Quentin Vandemoortele (Zorro Chilla); Guillermo Feuerhake (Chingue); Mauro Tammone (Gato Güiña); Bastián Riveros Flores (Lagarto de Zapallar); Darío de la Fuente (Gaviota Garuma); Felipe Espinosa Parra (Codorniz).

Fauna



Flora



Esta historia transcurre en la región de Valparaíso, donde la Cordillera de la Costa conversa con el mar. Le sucedió a una niña muy observadora que se perdió en el bosque esclerófilo de Mantagua, y sin darse cuenta esparció las semillas de un belloto sagrado. Mientras trata de volver a la casa de su abuela, la niña conoce a los más fascinantes habitantes del bosque y juntos se embarcan en una aventura mágica e inolvidable. El propósito de este libro es poner en valor el bosque esclerófilo costero, promoviendo su conservación, desde una mirada transdisciplinaria que entrelaza ciencia y literatura.

*Es común ver el término "esclerófilo", con tilde, para referirse al bosque de hoja dura, pero es un error de costumbre, porque significa "amigo de lo duro". De acuerdo al Diccionario de Botánica, los términos científicos, independiente de su origen, se deben latinizar fonéticamente. Lo correcto entonces sería escribir "esclerófilo", que quiere decir "de hoja dura". (Flores, L., 2022. Vegetación y flora del humedal de Matagua. Ediciones Universitarias de Valparaíso)